

X Conferencia de Estudios Estratégicos.
**Tema: "Dinámicas geopolíticas en tiempos de multipolaridad:
estrategias, oportunidades y desafíos para el Sur."**

Ponencia: "Europa, un centro no tan centro"
**Autor: Lic. Arián Ricardo Páez (Cuba). Profesor Instructor de
Departamento de
Historia Universal de la Universidad de La Habana.**
Dirección de correo electrónico: arinricardo20@gmail.com
Teléfono: 58692030.

Desde la perspectiva de los sistemas-mundo y su aparato teórico correspondiente, Europa, o para ser más específicos, las naciones europeas, principalmente de Europa occidental y los países nórdicos, son consideradas naciones de "centro".

Explicado de una manera simple, la posición "central" dentro del sistema-mundo viene dada por la acumulación de procesos productivos centrales, que no son más que los procesos productivos donde mayor valor añadido se genera. En la actualidad, esto encuentra su expresión en el establecimiento de economías basadas en el conocimiento en las que hay un predominio del sector terciario de la economía basado en los servicios y en la innovación científico-técnica en detrimento de la producción industrial.

Aquí es importante señalar que la monopolización de las instituciones científicas permite a las zonas centrales del sistema-mundo el desarrollo de nuevos productos y armamentos, lo que tiende a reforzar las desigualdades existentes una vez establecidas, al desplazar la ubicación de procesos competitivos, y por ende, menos rentables, a zonas semiperiféricas y periféricas ¹.

¹ W.L. Goldfrank "The Historical Evolution of World-System" Epígrafe 3.2

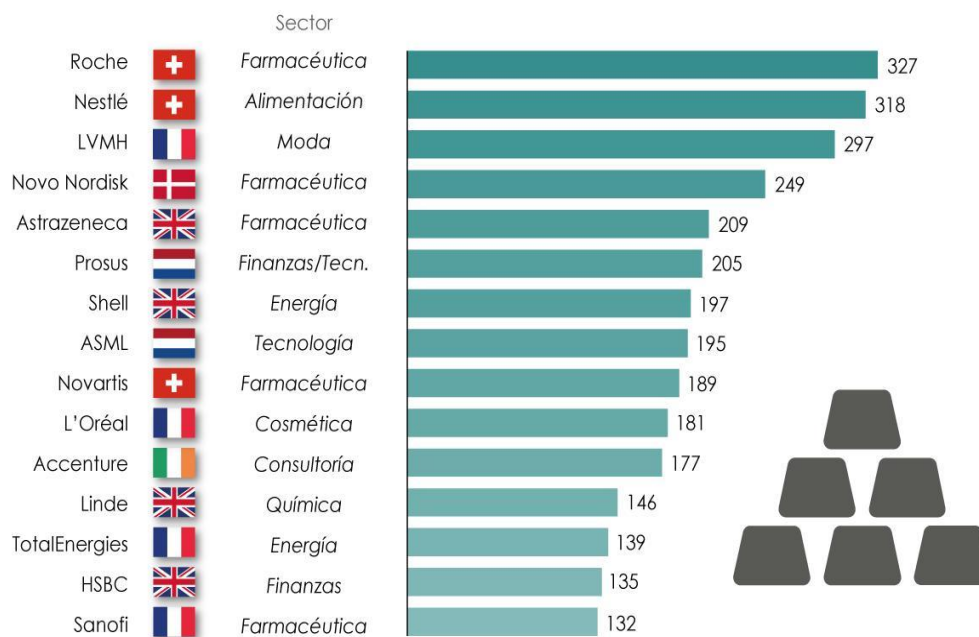
Teniendo esto en cuenta, la categorización de "centro", en mi opinión, resulta insostenible en el mediano o largo plazo sin una política que fomente y desarrolle la innovación científico-técnica. En este sentido, Europa se ha visto desplazada del mercado de la innovación, superada fundamentalmente por empresas norteamericanas y chinas, aunque también de otras naciones como Japón o Corea del Sur.

Según datos del Banco Mundial, para el año 2022 la inversión en I+D de la Unión Europea fue de un 2.24% sobre un PIB 16.613 billones de dólares (lo que representa el 14.8% de la economía global), con las principales economías del bloque, Alemania y Francia, invirtiendo 3.13% y 2.23% de su PIB respectivamente. Mención aparte merece Reino Unido, que si bien no pertenece actualmente a la Unión Europea si constituye una de las principales economías del continente y que destina un 2.90% de su PIB a las inversiones en I+D. A modo de contraste países como Corea del Sur (5.21%), Israel (6.02%) y Japón (3.41%) destinan porcentajes mayores a este tipo de inversión. Por otro lado, las dos principales potencias económicas del mundo, Estados Unidos y China, invierten un 3.59% y un 2.56% respectivamente, pero con economías mucho mayores en términos de PIB a la de las naciones anteriormente mencionadas.

Estos datos sirven para justificar, en parte, la ausencia o débil presencia de las empresas europeas en los principales renglones de la innovación tecnológica. En la siguiente gráfica se muestran las empresas más valiosas de Europa.

Las empresas más valiosas de Europa

Mayor capitalización de mercado en 2022 (miles de millones de dólares)



Autor:
Álvaro Merino (2022)
Fuente:
CompaniesMarketCap (2022)

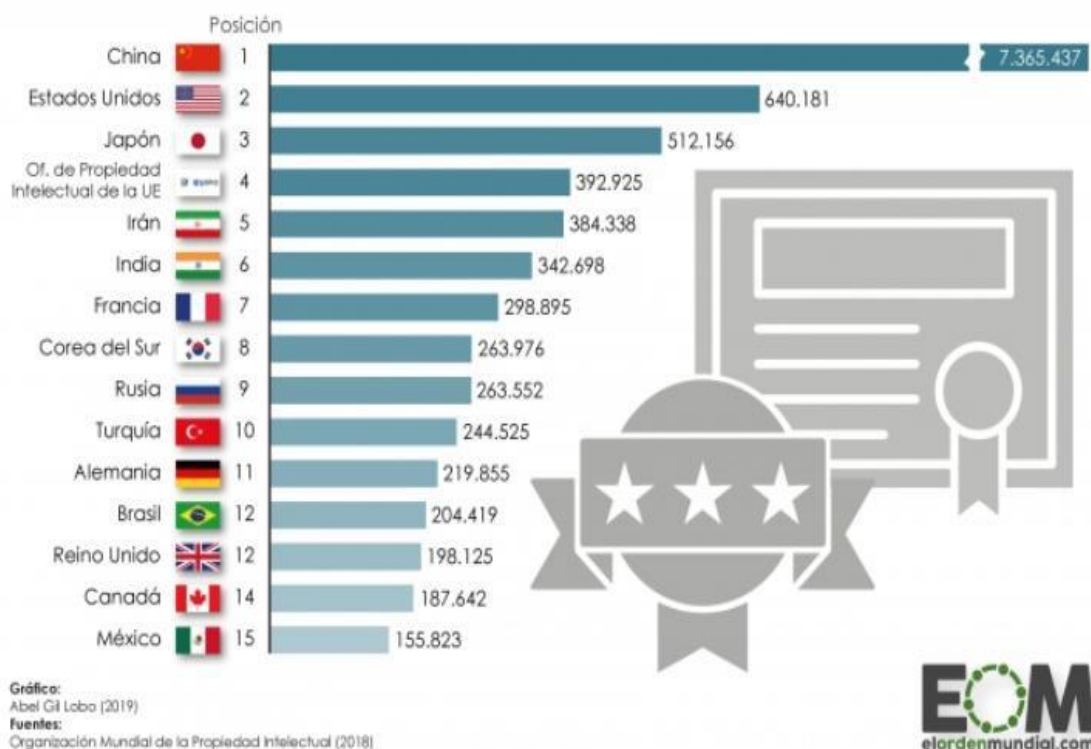


Como se puede apreciar, solo una de las 15 empresas más valiosas de Europa pertenece al sector tecnológico, con un claro predominio de las empresas farmacéuticas, que si bien son un sector de alto contenido en conocimiento considero no son de las fundamentales que podrían conferir a un estado una posición "central" dentro del sistema-mundo como sí es el caso de las industrias o empresas destinadas a la electrónica, la producción de software o la tan de moda inteligencia artificial.

Otros indicadores clave que reflejan el crecimiento de la innovación científico-técnica son la emisión y solicitud de marcas y patentes.

Principales productores de marcas

Solicitudes de marcas registradas por país u organismo

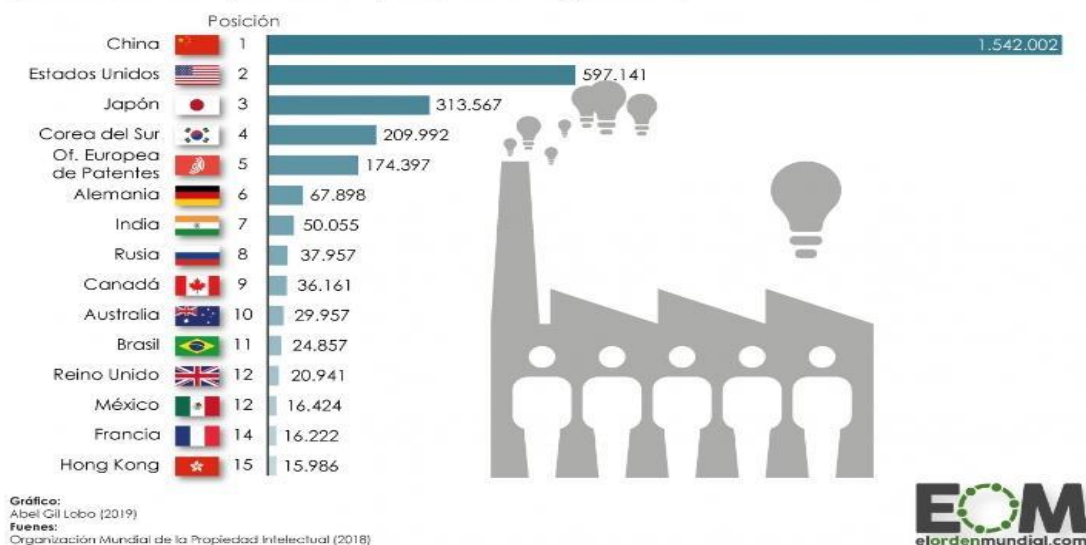


Como se puede apreciar en el gráfico anterior, el dominio de China en la solicitud y producción de marcas es considerable, mientras que Europa y las principales economías del continente (dígase Alemania, Reino Unido y Francia) comienzan a ceder cada vez más terreno en este sentido.

Igualmente, con respecto a las patentes, la dominación China, y de las naciones asiáticas en general es notable; con Estados Unidos como el principal actor del mundo occidental, con las principales potencias económicas de Europa cada vez más rezagadas como se refleja en el siguiente gráfico.

Las fábricas de ideas

Solicitudes de patentes por país u organismo



Si bien estos datos son del año 2018, desde entonces se ha mantenido una tendencia hacia lo que denomino como el “debilitamiento” o la “decadencia” tecnológica de Europa. En una economía-mundo capitalista donde las economías basadas en el conocimiento son las que se encuentran (o al menos tienen las mayores aspiraciones a estar) en la cima de la pirámide, este “debilitamiento” o “decadencia” podría ser clave para explicar la pérdida de poder, económico y geopolítico de Europa, y un cada vez más probable proceso de periferización que alejaría al Viejo Continente de esa posición “central” que ha ocupado tradicionalmente en el sistema-mundo capitalista.

Llegados a este punto creo es importante realizar el siguiente señalamiento. Si bien existe un proyecto de integración europea que ha materializado importantes logros en todos los niveles en aras de dicha integración, y que en cuestiones económicas y geopolíticas (incluso dentro de este mismo escrito), a menudo nos referimos al bloque comunitario, no existe a mi modo de ver una verdadera Unión Europea, sino un conjunto de estados con sus propias élites con intereses particulares que pueden o no coincidir. En este sentido no podemos hablar de una sola y única gran economía europea, sino de

múltiples economías estrechamente relacionadas, pero que en última instancia tratan de priorizar sus propios intereses.

En el ámbito político sucede algo muy similar, si bien la Unión Europea presenta en múltiples ocasiones posturas comunes en el escenario geopolítico internacional, esto no siempre es así. El conflicto Rusia-Ucrania probablemente constituya el mayor ejemplo de la falta de consenso entre las naciones europeas, aunque si bien el bloque ha presentado una política de respaldo a Ucrania, algunos estados como Francia apoyan abiertamente el enfrentamiento con Moscú, mientras que otros como Hungría se oponen y abogan por un mayor entendimiento y cordialidad en las relaciones. Este conflicto bélico se ha posicionado como un tema de vital importancia para la geopolítica y la política exterior de la Unión Europea y de las naciones del continente en general, y son dos, al menos desde mi visión, los elementos que determinan esto.

En primer lugar, el conflicto demostró la subordinación de Europa a los intereses norteamericanos, en buena medida debido a la incapacidad de las naciones europeas de estructurar fuerzas armadas, ya sea nacionales o esa idea de una fuerza armada europea conjunta, capaz de hacer frente a Rusia, lo cual deriva en una dependencia del poderío militar norteamericano a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En segundo lugar, quedó demostrado que los vínculos económicos que unen a diversas naciones europeas con Rusia resultan vitales para el mantenimiento de varias de las economías europeas, fundamentalmente por los suministros de gas a bajo precio que el país eslavo ofrece. Considero oportuno hacer énfasis en el caso de Alemania, por ser la principal economía de Europa y por poseer un modelo económico basado en las exportaciones el cual se sustentaba en buena medida en los suministros de energía barata procedentes de Rusia. La suspensión o drástica reducción de la compra de energía rusa como parte de los numerosos paquetes de sanciones económicas que la Unión Europea ha impuesto a Rusia no ha hecho más que debilitar a las economías europeas al eliminar la ventaja competitiva que

suponía el acceso a una energía barata y reemplazarla por importaciones desde Estados Unidos a un costo muy superior, y que refuerza, ahora en el ámbito económico, la dependencia europea hacia los Estados Unidos.

Me gustaría también hacer referencia a la incapacidad de la Unión Europea y sus estados miembros de materializar una política encaminada al establecimiento de una economía y una sociedad basadas en el conocimiento, entendiendo esto como el camino para conservar o alcanzar una posición de "centro" dentro del sistema-mundo.

Fue en la denominada Estrategia de Lisboa, redactada en marzo del 2000, que el Consejo Europeo estableció como un objetivo estratégico llevar a cabo las reformas necesarias para el pleno establecimiento de una economía basada en el conocimiento. Se pretendía en el marco de la década (2000-2010), *convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social*².

El fracaso de la Estrategia de Lisboa resultaba evidente para finales de la década al no haberse cumplido con la mayoría de los objetivos trazados. Reflejo de esto es la Estrategia Europa 2020, sucesora de la Estrategia de Lisboa y que presentaba múltiples puntos de contacto con esta, sobre todo en lo referente al establecimiento y consolidación de una economía basada en el conocimiento. Sin embargo, esta estrategia tampoco dio los resultados previstos, ni ha podido evitar la decadencia económica y tecnológica de Europa.

A modo de conclusión, Europa parece no ser capaz de asumir los nuevos retos que ha planteado el siglo XXI en lo que se refiere a la conformación de una economía y sociedad basadas en el conocimiento que le permitan conservar su posición de "centro". La falta de inversión o de una buena

² Estrategia de Lisboa, Conclusiones de la Presidencia, Consejo Europeo de Lisboa 23 y 24 de marzo de 2000.

política de inversión en I+D, la ausencia de una política coherente dentro del bloque comunitario pero también dentro de los propios estados europeos, la confrontación con Rusia y todo lo que esta ha traído consigo, son elementos que han impulsado a Europa a un período de estancamiento económico y tecnológico. Producto de esto las empresas europeas actualmente se sitúan fuera de posiciones de liderazgo en las denominadas "industrias de punta" en la mayoría de los casos, y a su vez se han reforzado los lazos de dependencia hacia los Estados Unidos.

Las élites de poder europeas dan esa imagen de enfermo terminal de cáncer de pulmón que se queja del mismo luego de más de 20 años fumando tres cajetillas diarias. Se niegan a aceptar la nueva realidad, la de un mundo multipolar con nuevos centros de poder que se alejan cada vez más de Europa y que imponen nuevas dinámicas globales, las cuales dichas élites parecen no comprender, o no querer comprender, y por ende parecen incapaces de evitar la decadencia europea y un proceso de periferyzación que se muestra cada vez más inevitable.

Por último, y enlazando con la temática del evento, considero que el contexto geopolítico y económico actual presenta a la vez un reto y una oportunidad única para los pueblos y estados latinoamericanos. La decadencia de Europa, y del mundo occidental en general y, el surgimiento de un mundo multipolar y de nuevos centros de poder con una proyección digamos "amistosa" hacia América Latina son una invitación para que los estados latinoamericanos asciendan en la jerarquía global del sistema-mundo. No será este un proceso ni rápido ni sencillo, pero si pienso debe estar guiado por las dos grandes economías latinoamericanas, Brasil y México, y debe tener primeramente como su principal objetivo la integración económica. Solo mediante dicha integración se puede sacar a la región de esa posición periférica que tradicionalmente ha ocupado, e igualmente, solo mediante esta, se puede lograr ese ideal histórico que ha sido la integración (en un sentido mucho más amplio) de todos los pueblos y estados de América Latina.

